

LIBROS

Entender la sinodalidad



La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia
Piero Coda y Roberto Repole
Ciudad Nueva, 2020
216 págs., 15 €

Coincidiendo con la celebración por primera vez en la diócesis de Madrid del Domingo por la Comunión, presentamos este libro para entender la sinodalidad. El pasado fin de semana el salesiano Rossano Sala, uno de los dos secretarios de la penúltima asamblea del Sínodo de los obispos, participó en una jornada en la capital sobre los jóvenes y la vocación. Cuando terminó aquella asamblea, le preguntó al Papa cuál sería, tras la anunciada asamblea sobre la Amazonia, el tema de la siguiente. Y el Papa le dijo que estaba pensando en un Sínodo sobre la sinodalidad, porque, aunque algunos tienen miedo al confundirla con la democracia de este mundo, es necesario tomarse en serio el deseo prioritario del Concilio Vaticano II de renovar la Iglesia para que esta sea cada vez más una Iglesia sinodal.

Pero para cuando llegue la celebración de este Sínodo sobre la sinodalidad, que ya anunció el Papa en su momento públicamente, todos en la Iglesia estamos llamados a una triple conversión: la de la mente, para entender bien la sinodalidad; la del corazón, para convertirnos a la «espiritualidad de comunión» que propuso san Juan Pablo II en su carta apostólica *Novo millennio ineunte*, sin la cual las estructuras de comunión como las sinodales serían como esqueletos sin cuerpo, y la conversión de la acción, que supone la valentía de cambiar el estilo piramidal en las relaciones eclesiales por un estilo poliédrico propio de una Iglesia sinodal, y que supone la creatividad para introducir en la Iglesia los hábitos propios de una metodología sinodal.

Explica el teólogo Piero Coda en este libro que todos «estamos llamados a convertirnos en hombres y mujeres, desde todas las vocaciones y lugares donde la sirvamos, transidos por la sinodalidad como modo, no solo de entender la relación de reciprocidad entre nosotros, sino de escuchar y ac-

tuar ante una llamada que el Espíritu Santo nos urge siempre, pero en este tiempo de modo especial, porque de ella depende nuestro ser y nuestro deber ser Iglesia». Y al menos para la primera de estas conversiones, la de la mente, parece indispensable la lectura del documento de la Comisión Teológica Internacional sobre la sinodalidad (2018), aprobado por el Papa Francisco y publicado como apéndice al final del libro que presentamos.

Para entender lo mejor posible este documento, nada mejor que leer las reflexiones hechas por algunos de estos grandes teólogos que trabajaron en su elaboración. Y esto es precisamente lo que nos ofrece este libro, que ya ha despertado un gran interés en su edición en italiano, y que ahora Ciudad Nueva nos ofrece en castellano.

Desde el interesantísimo marco general que nos ofrece el teólogo Piero Coda hasta la última de las reflexiones, sobre la sinodalidad y el discernimiento comunitario, esta obra nos permite hacer un recorrido de profundización y fundamentación extraordinarios por los diversos aspectos de la sinodalidad, siguiendo el mismo hilo conductor del documento de la Comisión Teológica Internacional: su eclesiología bíblica (Aldo Martin); sus raíces en la tradición (Cristina Simoneli); su desarrollo práctico (Riccardo Battocchio); su dimensión canónica (Alessandro Giraud y Severino Dianich); su dinamismo ecuménico (Simone Morandini), y la estrecha relación entre laicos y sinodalidad (Serena Noceti).

Como dice el cardenal Carlos Osoro en el prólogo, «este libro nos ayuda a deshacer las reticencias que podamos aún tener por una desajustada concepción de nuestras seguridades humanas, de las que tal vez no estemos suficientemente desprendidos, y a rehacer, en cambio, una forma de entender la Iglesia y de entendernos en la Iglesia mucho más evangélica, mucho más atenta a la voz del Espíritu Santo». ●

Suicidio y misericordia

José Calderero de A. / @jcalderero

«Dios me ayudó a no ocultar el suicidio de mi madre». Con este titular, la entrevista a Javier Díaz Vega publicada en la contraportada de este semanario tuvo una profusa difusión. Tanta, que ha terminado siendo el germen de *Entre el puente y el río*, publicado este miércoles.

En el libro, Díaz Vega habla sin ambages del suicidio de su madre, el 16 de diciembre de 2009. Y lo enfoca desde la perspectiva de la fe, «porque creo que mi historia no se puede explicar del todo» sin ella, pero sin juzgar a quien vive la misma experiencia sin este don. Tampoco elude preguntas dirigidas a Dios del tipo: «¿Dónde estabas? ¿Por qué no lo impediste? ¿Por qué no permitiste que lo impidiera yo? ¿Por qué el vacío ante muertes tan dolorosas es tan inmenso?»

El autor profundiza en las enseñanzas de la Iglesia sobre el suicidio, que el Catecismo presenta como «contrario al amor de Dios vivo». Pero al mismo tiempo que asegura que «no se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado muerte», recuerda que «Dios puede haber facilitado por caminos que Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador».

Díaz Vega aporta datos para que el lector pueda tomar conciencia de la gravedad del problema: solo en España hay alrededor de 3.600 suicidios cada año, y unos 800.000 en el mundo. El libro también ofrece otros testimonios y recursos a los que acudir en caso de necesidad.

Todo ello con la intención de destruir el «arraigado tabú que llena de escandaloso silencio y de angustia la vida de los que se quedan» y «partiendo de la profunda certeza de que, entre el puente y el río, cabe la misericordia de Dios». ●



Entre el puente y el río
Javier Díaz Vega
Nueva Eva, 2020
160 páginas,
14,95 €



MANUEL M.ª BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Decíamos ayer... el señor Marbury

ANA RODRÍGUEZ DE AGÜERO Y DELGADO
Directora de CEU Ediciones

Hace dos años recomendaba en estas mismas páginas una novela recién aparecida, «la sombra de Chesterton», que me había encantado. Y ahora he de decir que cuando un libro resulta aún mejor después de la segunda lectura, ese libro tiene algo. En su aparente sencillez, *El señor Marbury* (Homo Legens), de Alfonso Paredes, contiene tesoros, estratégicamente ocultos bajo la placidez exterior de la historia. Lo primero que se aprecia es la serenidad de la existencia de Peter Marbury, felizmente casado con Telma y padre de cuatro ingeniosas y encantadoras niñas. Pero hay más capas o niveles de lectura, ocultos bajo esta primera.

Una inquietud recorre la obra: ¿puede hacerse literatura de una vida feliz? Las objeciones de Tolstoi torturan al protagonista, hasta el punto de llevarle

a escribir, como antes le han empujado a leer, de forma abundante y apasionada. Porque Marbury es, sobre todo, un lector. Él ve la vida a través de los libros que ha leído, y son sus lecturas muchas veces las que hablan por boca de los personajes de su novela. Hay un tercer nivel, que son las lecturas que recomienda. Las lecturas llegan incluso a influir en la salud del personaje, después de influir en su mirada sobre el mundo y sobre su propia vida. En ese sentido, Marbury es un personaje estrechamente emparentado con el bueno de Alonso Quijano.

Al igual que en la inmortal novela de Cervantes, el narrador o el autor va cobrando una gran importancia a medida que avanza la obra. Ya desde el principio nos interpela: ¿a quién pertenece esa voz que nos habla de Marbury pero

no es Marbury? La cuarta capa de profundidad que esconde esta obra sería la figura del autor, que incluso aparecerá en dos momentos en conversación con el protagonista.

En otros momentos (como en las apariciones del antagonista, Wolfgang) y quizá especialmente en estas conversaciones con el autor, puede apreciarse el quinto y último nivel. La novela de Marbury, con su demorado retrato de una realidad risueña, esconde una inquietud muy personal: la pregunta por el sentido de la propia vida, por el valor de las acciones y palabras cotidianas. Y no es casual que la respuesta a esta pregunta tenga un nombre propio. Para saber cuál, tendrán que leer la novela. Marbury sabe que la lectura (ya lo dijo Borges) es una de las formas de la felicidad. ●